

juarista, toda la fuerza que quitaba al general Almonte. En los momentos en que el ejército francés luchaba contra los jefes republicanos, levantábanse á retaguardia de él, en la misma capital, la perturbación en los negocios y la división de los espíritus que más que nunca debían conservarse unidos; de aquí que la obra de la Intervención encontrara nuevas dificultades que pudieran conducir á que el Príncipe Maximiliano se rehusara definitivamente á venir, acabando de arruinarse una situación ya muy comprometida. ¿Lo que se hacía era habil y prudente por parte del clero?

El partido intervencionista que creyó hallar en las tropas francesas su principal apoyo, se veía ahora en riña declarada con ellas, considerándolas como enemigas desde el momento en que fué separado de la Regencia el Sr. Labastida. El clero afirmaba que la situación de la Iglesia era peor que la que guardaba en la época posterior á la revolución de Ayutla; entonces se procedía con franqueza, en tanto que ahora la Regencia se cubría con la capa de Religión, y desaparecía la esperanza de la próxima restauración religiosa que se esperaba de la Intervención. Lamentaba también el clero, que ahora faltara la libertad de publicar protestas y pastorales al pueblo, según se había permitido bajo el régimen del gobierno liberal que rechazaba la previa censura. Manifestábase muy disgustados los prelados de la Iglesia mexicana, al ver que la Francia había venido á trabajar porque se cumplieran las leyes de Reforma; atribuían á Bazaine discrepancia con las ideas de Napoleón y creían que estaba en manos de la Regencia derogar las disposiciones relativas á ese asunto, sosteniendo siempre que no era lícito obsequiar las disposiciones relativas al cumplimiento de las leyes de Reforma.

El extenso documento en que protestaban los prelados mexicanos, no llevaba las firmas de los Sres. Ormachea, Sollano y Gárate, lo cual llamó mucho la atención, pues no era presumible que se apartaran de sus colegas en cuanto á la oposición á las leyes relativas á la desamortización de bienes del clero. Sea lo que fuere, la división en el seno del partido conservador era ya un hecho innegable y la pugna con los agentes del Emperador, que proclamaban en términos explícitos la subsistencia de los principios contra los cuales se lanzó la excomunión canónica, establecía irreconciliable antagonismo entre los que poco antes aparecían obrando en completo acuerdo.

En México no se permitió la publicación de la protesta, á consecuencia de la censura previa y fueron vigiladas las imprentas para evitar una edición clandestina; pero circularon las copias manuscritas, lo mismo que se hizo con varias notas del arzobispo-regente, para satisfacer la curiosidad pública que se excitaba con la prohibición. Fue impresa la protesta episcopal en lugares en que no dominaban los franceses, procurando que tuviera circulación dentro y fuera del país.

La Regencia nombró comandante militar del Distrito de Tulancingo al general Francisco Pérez; de Tabasco, á D. Manuel Díez de la Vega y de Colima, á su hermano D. Rómulo; encargó el mando de Guanajuato al general José M. Yañez y de Michoacán, al jefe D. Juan Ugarte; continuó reuniendo gran número de ac-

tas en favor de la monarquía y recibía quejas de la conducta que en Tabasco ejercía el prefecto Arévalo.

Efectuada ya la separación del Regente Arzobispo Sr. Labastida, se mandó en los primeros días del mes de Noviembre de 1863, que el ejército francés se moviera en direcciones convergentes, y aunque los generales Uruga, Doblado, Negrete y Comonfort, habían organizado el ejército republicano para la defensa del centro del país, en seis semanas fueron envueltas ó alejadas esas fuerzas por la rapidez de la marcha del ejército francés y sus aliados mexicanos, ocupando desde Morelia y San Luis tomados por Márquez y Mejía, hasta Guadalajara, donde el general Bazaine éntaba poco después sin disparar un tiro. Esta campaña tan esperada y tan bien combinada se efectuó prontamente. En todas las poblaciones del Interior fueron recibidos los franceses con frialdad excepto en León, sin que eso fuera obstáculo para que se levantara actas en favor del Archiduque Maximiliano, nombre desconocido para muchos, pero que se aceptaba por algunos, como habría sucedido con cualquier otro candidato que tuviera en su favor tan gran aparato de fuerzas. Por el Oriente del país se verificaba una adhesión notable, la del general Luciano Prieto con la fuerza que mandaba en el Estado de Veracruz.

Las familias del Presidente Juárez, de Doblado y otros, salieron de San Luis Potosí para el Saltillo. Proyectaba el gobierno establecerse en Durango á causa de la actitud que presentaba Vidaurri, en tanto que Doblado cuyo largo silencio había dado lugar á muchas conjeturas y á un sospechas respecto á sus intenciones, al fin puso al lado del Presidente Juárez todos sus recursos, y en una entusiasta proclama firmada en Guanajuato el 9 de Noviembre, se declaró por la causa republicana, dijo que volvía á encargarse del gobierno, en momentos en que la conquista de México era un hecho resuelto en el ánimo del Emperador francés y la esclavitud el destino que se preparaba á la Patria si la fortuna de la guerra no favorecía á México. «El francés, decía la proclama, sigue explotando nuestros odios políticos, engañando á la vez á retrógrados y progresistas, para levantar una dominación puramente francesa sobre la ruina y descrédito de ambos.» «Los mexicanos leales que ven claro el objeto á que se dirige el conquistador, tienen trazado su camino, en el cual no puede haber vacilación, y por esta causa marchan con paso firme y conciencia tranquila, todos están resueltos á pelear sin tregua, hasta sucumbir ó salvar la independencia y al gobierno constitucional de la República. Conocen todas las desventajas de la situación y los recursos del enemigo; pero comprenden que cuando se trata del aniquilamiento de la Nación, la debilidad no sirve de excusa á nadie, porque el deber queda satisfecho, cuando se ha hecho todo lo que se puede.»

«La insurrección va á causar males sin cuento; pero de ellos serán responsables no más los invasores y los malos mexicanos que los han llamado. La insurrección es un hecho innegable. En donde quiera que hay franceses y traidores hay independientes; se combate á un tiempo desde Veracruz hasta Querétaro, y en las goteras misma de la ciudad de México, las oleadas de insurgentes van á

recordar á los incrédulos que el país está ocupado militarmente, pero no vencido. La pacificación del país bajo el imperio de la bandera francesa es imposible." Concluía el Sr. Doblado su proclama, queriendo que el pueblo mexicano imitara el ejemplo de España y Rusia cuando las quiso sojuzgar Napoleón I., y victoreaba á la República y al Supremo gobierno.

Comenzadas las operaciones militares rumbo á Querétaro y Morelia, el día 10 de Noviembre se hallaba la vanguardia de la columna de Mejía cerca de San Juan del Rio y la de Márquez se aproximaba á Maravatío. Detrás de ellas iban escalonadas las tropas francesas y se esperaba que estarían concentradas en San Miguel de Allende al concluir el mes. De esta población pasaría Bazaine á Guanajuato y Mejía á San Luis de la Paz, en cuya zona había combatido por muchos años; esperábase, que allí sus partidarios se pronunciarían por la Intervención; entretanto Bazaine organizaria el Estado de Guanajuato, y dirigiría una expedición á San Luis Potosí donde quedaría el general Mejía de comandante militar.

En cuanto á Márquez, una vez apoderado de Morelia, con la protección del ejército francés, dejando allí una fuerte guarnición pasaría á establecerse en Guanajuato con el resto de sus tropas; pensó Bazaine confiarle el mando de ese Estado. La División francesa, apoyándose en Querétaro y movilizada para San Miguel Allende y Dolores Hidalgo, protegería á uno ú otro de esos gefes mexicanos según las circunstancias.

Llamaba la atención de Bazaine hácia el Sur, el grupo de tres mil hombres de tropas regulares al mando del general Porfirio Díaz, quien despues de tomar á Taxco había cercado en Iguala al general Vicario encaprichado en permanecer allí, aunque las órdenes de Bazaine le mandaban retirarse á Cuernavaca, de donde era comandante militar. Bazaine le envió auxilio de tropas mexicanas, "apesar, dijo el gefe francés á su gobierno, que había cometido una falta queriendo hacer más de lo que podía, en vez de esperar el momento oportuno y sobre todo, sin obedecer.

La inmovilidad que durante tres meses conservaron las fuerzas francesas, había permitido á los republicanos reclutar nuevas tropas é hizo dudar de la resolución que aquellos tenían de extender su acción sobre los Estados que aun no reconocían la Intervención. Bazaine se afanó en cumplir las órdenes de reparar el mal tan pronto y tan completamente como fuera posible.

El gobierno francés comunicó al comandante en jefe, que de todas partes recibía informes acerca de la impopularidad de la Regencia, y le remitía las instrucciones para activar la campaña.

Antes de recibir las, ya había decidido Bazaine reparar el tiempo perdido y salir de la capital mexicana el 18 de Noviembre de 1863, con una columna de caballería ligera en dirección á Guanajuato, donde según se le informó, los republicanos habían reunido sus principales medios de resistencia. El día 24 entraba á Maravatío y el 27 se reunía en Acámbaro con la División que mandaba el general de Castagny. Poco despues se incorporó en San Miguel de Allende con la Divi-



*General Manuel García Pueblita.*

Habiendo llegado á ser Michoacán el centro de operaciones de las fuerzas republicanas, envió el gobierno imperial sus mejores tropas para combatir allí á sus enemigos. Las legiones belgas, tan consideradas por la Emperatriz, fueron enviadas á esa campaña al mando del coronel Van der Smissen; un regimiento de zuavos con su coronel Clinchant y el coronel imperialista Méndez con sus bien organizadas tropas. Informados estos jefes del ataque dado á Uruapan por los generales juaristas Arteaga y Pueblita el 19 de Junio de 1865, y que despues de tomarla habían fusilado al coronel Lemus y al subprefecto Isidoro Paz, combinaron un plan: avanza Clinchant sobre Uruapan, la toma y sigue en persecución del jefe Pueblita, lo alcanza, derrota y manda que sea fusilado en la misma Uruapan el 28 de Junio de ese mismo año.